

Una variante sexual en el rito de hospitalidad griego

Para los griegos el mejor medio de acceder a lo sagrado fueron los *ritos*, puesto que fueron los dioses quienes garantizaban la eficacia de los mismos, como la justicia de las causas. Pero no buscaban una unión mística con la divinidad, sino un contacto que se establecía en un sistema de relaciones muy antiguas que unían a los dioses, al mundo natural y a la comunidad humana representada por los oficiantes (*ἄγνός* como cualidad venerable se aplicó tanto a los *ritos* como a los dioses: *Od.* 5, 123; 11, 386; 18, 202, y 21, 259).

Como medio de expresión, *el rito* es la razón de ser, formado tanto por el modo en sí de expresar como por el acto o la emoción expresada; hasta tal punto que el oficiante que hace o dice en su capacidad oficial como mediador entre el cielo y la tierra, llegará a ser más importante que por su propio poder como persona. Lo podemos ver en los encantamientos, en la repetición de las fórmulas místicas, en los gritos rituales, etc. Todos ellos no señalan la virtud de la voz, pues por su acción mágica, ejercida sobre las fuerzas religiosas y sobre los espíritus humanos, tiene un lugar asignado en las conductas rituales.

En cuanto al espacio, «el *rito* desarrolla su propio espacio, o mejor, se inscribe en un espacio cualificado»¹. En dicho espacio, el *ritual* ofrece al individuo distintas oportunidades de desarrollar su propia personalidad, así como permite mantener la estabilidad del sistema comunal, reforzando la solidaridad del grupo y man-

1 J. Durand, «Figurativo e processo rituale», en *DArch* (Roma), 1-1 (1979), p. 17 («il rito sviluppa un suo proprio spazio o meglio si scrive in uno spazio qualificato»).